

Ignacio Loureda Carro

Abogado

Avenida Uruguay 87.

Despacho 214. Tel. Eric. 77-98

Méjico, D. F.

28 de abril de 1931.

Sr. D. Bío del Río Ortega.

Muy señor mío y estimado amigo:

Creo haberle escrito una carta y una postal - esta seguramente ilegible, como mía y manuscrita -. Es probable que, cuando escribí, anduviese usted cubriéndose de laureles por Francia y Alemania. Por de pronto, mi enhorabuena. A más de esto, no sé cómo iría la dirección; hoy me da Perrín la exacta.

No sé hasta qué punto será osadía y abuso volver a escribir; pero estoy seguro de que abriga usted sentimientos generosos y democráticos y alma de médico y, supuesto esto, de que no ha de tomarme a mal que, enfermo y emigrante acorralado en un medio villano y beocio, porfíe en bombardearlo con cartas hasta que me llegue el tratamiento y la publicación de las dos obras que, animado por la bondad de usted, hube de encargarle.

Me llama la atención no haber recibido carta de don Rafael Altamira desde el 2 de diciembre de 1929, carta cuya copia le entregué en el " memorandum " para la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones y en la cual me decía quedaba tomando notas para escribir el prólogo de mi referida novela. Siempre me contestó con extremada amabilidad y con la rapidez posible.

Se nos va mañana el señor Madariaga. Muy simpático y llano. Pensador original y erudito pero, todavía más que eso, diplomático y habilísimo, a lo que me parece. No hay político - de alguna manera hay que llamarle - aquí por erizo, asesino e inasequible que sea, con quien no haya conferenciado en su breve estancia. Cuando nos estaba explicando sus lecciones de Derecho Internacional renovador y Crítica Literaria a base de Psicología, documentación nueva y zumba, muy de él, parece ser que, positivamente, fué nombrado en Madrid Embajador de España en Estados Unidos.

Perrín y familia, buenos. Me encarga le diga que la peña se encuentra en plena prosperidad.



Sigue esperando de usted la salud y las ediciones su amigo desterrado que lo respeta y estima

Juan Luis Carrero

My dear Mr. Carrero

Como habria escrito una carta y una postal - esta seguramente ilegible, como sus y manuscritos - En probable que cuando escribi, anduviera usted cubriéndose de laureles por Francia y Alemania. Por lo pronto, en - paraguay. A más de esto, no sé cómo está la dirección; hay un de letra la exacta.

Me he pasado por punto sobre cosas y cosas volver a escribir; pero estoy seguro de que algún día usted sentirá mis intentos generosos y democráticos y al fin de todo y su gusto este, de que no se ha de tomar a mal que, anterior y bastante adelantado en un medio viliano y poco por - le en comparación con otras cosas que se llaman al fin talento y la publicación de las dos obras que, amando por la verdad de usted, he de encargarme.

- a firma la atención no haber recibido carta de don Rafael Almirante desde el 2 de diciembre de 1929, carta que copia le entregó en el "monstruoso" para la Com - paña Ibero-Americana de Publicaciones y en la cual me de - en guando cuando notas para escribir el prólogo de el rolado novela. Siempre me confesó con extrema sencillez y con la rapidez posible.

Se nos va mañana el señor Madariaga. Muy simpá - tico y franco. Pensador original y erudito para, todavía me que sea diplomático y habilísimo, a lo que me parece. He muy político - de alguna manera muy que llamarle - agot por este, meoio a inmensurable que sea, con quien no - me confesado en su breve estancia. Cuando nos estaba explicando sus lecciones de Derecho Internacional, teno - ver y dadas listas a base de psicología, documentos, cosa nueva y simple, muy de él, por eso, por que, positivamente, me nombrado en Madrid embajador de España en Estados Uni - dos.

París y familia, Buenos. Me encargo lo digo que la pena se encuentra en plena prosperidad.